

De espíritu idealista, soñador de una naturaleza virgen, sin humo ni asfalto, el joven escultor valenciano Álvaro Tamarit (Jávea, 1976) descubre en los libros una salida para comunicar sus paisajes y esculturas. Coches ecológicos, fauna y flora, edificios biodiversos, camiones de maderas, árboles más grandes que ciudades, verdes bosques... son los elementos que surgen de su imaginación, o de aquella máquina de escribir, primera escultura relacionada con la lectura: *Máquina de naturar* (2003), antigua máquina con conchas, esponjas y madera. El artista cuenta ¹ en una entrevista que viendo el telediario supo de un barco lleno de libros que había zarpado hacia África, la noticia acabó siendo su pintura: *Un barco lleno de libros* (2003). Sin embargo su primer contacto con el arte del libro se remonta a 1996 cuando junto a la profesora Felicia Puerta creó un libro o archivo a base de cartones. Sus obras actuales son más interesantes, aquellas centradas en el libro con escultura o instalación. La madera, elemento básico de la naturaleza, es al mismo tiempo el fundamento de su creación y la materia prima de los libros, por establecer sencillas conexiones. Las esculturas del año 2006 lo demuestran: *Casa biblioteca* (2006), *Refugio para libros viejos* (2006), *Torre de edificio II* (2006), todas realizadas con madera y 'libros' entendidos por el artista como bloques de madera parecidos a los que vimos en las librerías de Manolo Valdés. Ambos escultores valencianos, uno más maduro y otro más joven, necesitan en su quehacer artístico cotidiano un espacio dónde albergar la madera. Si Manolo Valdés tienes librerías o mesas con libros, Álvaro Tamarit ha creado su *Muro de maderas* (2007). Pero a diferencia de Valdés, este es su "almacén personal"² de donde saca las maderas con las que construye sus obras, y además con éste ha realizado talleres didácticos en los que los asistentes fabrican construcciones con los fragmentos que luego reordenar en la estantería. No se trata entonces de un objeto artístico estático sino más bien de un juego, de una obra dinámica, que cambia de manera continua. No obstante a la pregunta ¿Qué otro artista conoces que haya trabajado con libros?, nos cita directamente a Miguel Ángel Blanco (Madrid 1958).

Miguel Ángel Blanco nos era un nombre propio conocido y recordamos que este escultor madrileño había expuesto su obra más importante: *La biblioteca del bosque* (1985-2003) en la exposición de México organizada por Martha Hellion³, una especie de librería que él mismo define como inacabada. Esta 'escritura de la naturaleza' está más cercana a Álvaro Tamarit, obra en proceso, de papel y madera con cajas-libros de distintos tamaños, ejemplares únicos que forman cerca de mil libros. Retirado en el bosque, corazón de la naturaleza, buscó lo esencial, la auténtica sencillez, y la guardó como un acontecimiento en cajas de madera introducida por las páginas que la preceden. Comenzada en 1985 se compone hoy de 906 libros-caja, pieza inacabada. Esta labor recuerda la tarea ya explicada de muchos artistas del libro de los años 60, siempre de viaje, de la colección y recolección, que en este caso es una conservación archivística. El libro es para el artista un medio, no lleno de palabras sino de otro lenguaje compuesto por fragmentos de naturaleza capaz de comunicar desde el suave silencio. "Todos los componentes de mis libros proceden de los reinos de la naturaleza, incluso la madera de las cajas y los distintos papeles -transformación sutil del corazón leñoso- de las páginas sobre las que dibujo. Los libros tienen, de hecho, una gran relación con el árbol, incluso terminológicamente, pues liber es también la parte viva de la corteza de éste. Las palabras libro, liber, byblos, biblia son sinónimos y designan, en botánica, la corteza del árbol, la corteza de la madera, el habitus, el revestimiento."⁴ En la biblioteca podemos hallar libros-caja como *Pino de las tres cruces* (1991, libro nº 428) con seis páginas de papel

¹ Entrevista personal Mislata, diciembre 2007

² ibídem

³ Ulises Carrión ¿Mundos personales o estrategias culturales?, 2003. op.cit

⁴ BLANCO, M. Ángel. Intervención "Semillas arquitectónicas", en *Jornadas de arquitectura sostenible*, Madrid, marzo de 2004. (s/p, web)

vegetal barnizadas y encuadernadas con papel de estraza. Delicado ejemplar único donde tras las hojas se puede observar en la caja unas finas láminas de pino fijadas con resina. El libro nº 631, *El silencio constructivo*, son también seis páginas de papel pero hecho a mano, con aguafuertes y xilografías. En la caja hay barras de incienso hindú y helecho sobre serrín de pino. El libro nº 661. *Boj escurialense*, son cuatro páginas con aurografías, más hojas y ramas de boj del jardín del Monasterio de El Escorial sobre cera virgen en la caja. Por último el libro nº 673. *La higuera de la calle Málaga* de igual en cuatro páginas con auras de hojas de higuera perforadas y cinco cortezas de higuera sobre hojas trituradas en la caja.

Ambos, Blanco y Tamarit, tienen un mismo sentimiento romántico de la naturaleza, por su conservación ante el ritmo desenfrenado de su desaparición, una misma actitud desde la creatividad plástica. Se implican con el medio ambiente mostrando su belleza para hacernos cómplices y sensibles ante la misma. Sus intenciones son ecológicas, en lo ético y con lo estético. En esta lucha por la preservación del ecosistema proponen nuevas formas para habitar el espacio. Uno y otro ven en el bosque un lugar sagrado, cargado de misterios, luego ideal para la creación, desde el respeto.

Volviendo a Tamarit, recordamos dos recientes aportaciones, más relacionadas a intervenciones de arte público o instalaciones bibliófila: *Library crossing* (2007) y *Tapiant amb llibres* (Benisa 2006). La primera instalada en la Plaza Calvo Sotelo de Alicante está basada al Bookcrossing, práctica de dejar un libro en un lugar público para que lo recojan otros lectores, que después harán lo mismo (Concise Oxford English dictionary). En forma de cruz, construye una librería de madera reciclada para contener unos 1800 libros viejos con la intención de “estimular el intercambio de libros para fomentar la lectura y el reciclaje”. Rescata libros perdidos viejos y olvidados por la sociedad antes de que terminen en la basura dándoles nueva vida, algo parecido a lo que el artista alemán Denmark hace con las publicaciones. Ambos contra la cultura del exceso de información, la sociedad de consumo y el uso efímero de lo material, de lo impreso y publicado. La segunda, tiene un menor contacto y colaboración con el espectador, pero sigue siendo un espacio público al aire libre con libros viejos. Lo olvidado por la sociedad, lo pasado, lo viejo, es su instrumento de trabajo, tema que siempre presenta para hacer recordar al público. Aquí, las historias contenidas en los libros quedan tan encoladas y encerradas entre ventanas enrejadas de abandonas casas, como prisioneras quedan las historias de esas mismas viviendas. Los libros son aquí ladrillos que tapiaban ventanas dejando “*un espacio hermético, contenedor de recuerdos y vivencias*”⁵, que llenos de colores y entre las calles, saltan a la vista con la intención de provocar el encuentro y la sorpresa del lector o la reflexión del viandante. El caminante encuentra la nostalgia de la lectura porque “*Tamarit ha `tapiado` literalmente*”.⁶ Este paralelismo de historias y lecturas lo volvemos a sentir sentados en su colorido *banco del pensamiento* (2007) de su taller, sofá creado por libros añejos encolados, y hojeando páginas de sus *Moleskines* y *Cuadernos de artista*. En ellos se disfruta de su imaginación en ideas y proyectos dibujados, algunos efectuados y otros que aguardan.

VERÓNICA ALARCÓN IBÁÑEZ
EDITORIAL ALFONS EL MAGNANIM

⁵ Entrevista personal Mislata, diciembre 2007

⁶ DE LOS ÁNGELES, Álvaro, “Recorrido a través de lo *específico* en el espacio y el tiempo”, en *EstiuArt Intervencions*, UPV, Vicerrectorado de Cultura, Valencia, 2007, Pág. 31